

Sumario:

El autor, a la búsqueda de la actitud de Jesús hacia los jóvenes, hace un recorrido por los textos del Nuevo Testamento que se refieren a ella, presentando su sentido en el contexto global de la época y teniendo en cuenta los estudios bíblicos e históricos más destacados al respecto. Esa actitud presenta la constante «joven, levántate» y emparenta la acción resucitadora hacia los jóvenes con la misión evangelizadora de toda la Iglesia.

**Joven, a ti te digo,
¡levántate!
Perspectivas sobre los jóvenes
en el Nuevo Testamento**

P. Carlos Castillo Mattasoglio

Doctor en Teología Dogmática (Universidad Gregoriana de Roma). Fue Asesor Nacional de la Comisión Episcopal de Juventud de la Conferencia Episcopal Peruana y Vicario Episcopal de la Juventud de la Arquidiócesis de Lima (1996-1998). Actualmente es vicario cooperador de la Parroquia de San Juan Apóstol en Lima y Profesor Principal de Teología en la Pontificia Universidad Católica del Perú. Peruano.

E-mail: ccastil@terra.com.pe

Pocas veces hemos estudiado con detenimiento y en una visión de conjunto lo que propone Jesús sobre los jóvenes en el Evangelio. ¿Podemos conocer cuál es la actitud central y englobante de Jesús con los jóvenes en el Nuevo Testamento, que pudiera servirnos de guía fundamental para la Pastoral Juvenil?¹. ¿Cómo comprender a los jóvenes y entender el papel de la Iglesia hacia ellos?

Quisiera mostrar la riqueza de los textos del Nuevo Testamento considerando algo medular: el rechazo por parte de Jesús y de la Iglesia posterior de una actitud paternalista hacia los jóvenes, y, por el contrario, la promoción de una síntesis entre la firmeza y la ternura que los fortalezca y les permita crecer en libertad². La voz de Jesús a los jóvenes es “¡levántate!”, coincidiendo con el mensaje central del kerigma.

1. La época de Jesús y los jóvenes

Estudios bíblicos recientes³ han dado luces nuevas acerca del contexto que vivió Jesús. Dan eco más preciso a múltiples textos que nos eran poco claros. Jesús se encontró, no en medio de un judaísmo definido y claramente determinado –como hasta ahora se pensó–, sino de un judaísmo muy diversificado y pluralista, dividido en

1. Cfr. Biblia de Jerusalén, Software, BJE.1990. Dizionario di Pastorale Giovanile, Torino 1989, Istituto di Teologia Pastorale de la Universita Pontificia Salesiana, artículo de BISSOLI, C. *Pastorale giovanile* (Bibbia 2) p. 682-687.
2. Joven en el Nuevo Testamento reúne palabras en torno a *neos* que significa el nuevo: *neanias*, *neaniskos*, *neóteroi*. A *pais*: *paidion*, *paidarion*, *paidiske* que emparenta con niños, chiquillos y muchachos. Además existe el término *korasion* (muchacha-muchacho). Hay otras que excluimos. Véase para esto VINE.W.E. Diccionario expositivo de palabras del Nuevo Testamento, Barcelona 1984, E-M, p. 278.
3. GARCIA MARTINEZ, F. *Textos de Qumrán*, Madrid 1992.

tendencias. Sólo después del año 70 d.c., cuando ocurre la invasión romana y la destrucción de Jerusalén, se derivan las dos ramas principales de definición creyente: el judaísmo rabínico rígido (plasmado en la Misná y el Talmud) y el judeocristianismo, del que dan testimonio los escritos neotestamentarios⁴.

Esto ayuda a entender la situación juvenil de la época, y las menciones y posición muy original de Jesús ante ella. Explicaremos primero dos aspectos: La situación de los jóvenes en el pensamiento del judaísmo plural, y la situación de los jóvenes en la realidad juvenil del Nuevo Testamento.

1.1 Los jóvenes en el judaísmo plural

a) *La decadencia del gobierno sacerdotal de Israel*

El mundo que vivió Jesús está marcado por la decadencia del judaísmo posterior al exilio⁵ orientado, incluso en el gobierno, por los sacerdotes de Israel. Ese judaísmo no sólo había repetido los males de los reinos preexílicos sino incluso deformado toda la vida de Israel, hasta el punto de degenerar en un proceso de diseminación y disolución como pueblo que culminara en la destrucción del 70. Se desvanecieron las esperanzas en el pueblo. Cada sacerdote llegado al poder cedía cada vez más al proceso de helenización, generando una adaptación sincretista que desdecía de toda la aparente solidez exterior del culto del templo. Las consecuencias sociales y humanas del sincretismo sacerdotal redundaron en un ritualismo indiferente al sufrimiento y pobreza del pueblo, y cómplice de las potencias extranjeras⁶. A su vez, el pesimismo respecto a la posibilidad de salidas, los marcos de interpretación cada vez más aculturados a los estilos de las sucesivas dominaciones persa, helénica y latina, y la emergencia

4. «Nos dan a conocer el judaísmo del que nace el cristianismo; un judaísmo muy distinto, mucho más rico, variado y pluriforme de lo que podíamos imaginar a través de la imagen que reflejan los escritos rabínicos con los cuales estábamos acostumbrados a comparar el cristianismo»: GARCIA MARTINEZ, F. *Los manuscritos de Qumrán, Jesucristo y los orígenes del cristianismo*, en *Los hombres de Qumrán*, Madrid 1993, p. 231.

5. Cfr. TASSIN, C. *El judaísmo, desde el destierro hasta el tiempo de Jesús*, Navarra, 1987.

6. Cfr. ECHEGARAY, H. *La práctica de Jesús*, Lima 1980.

del lenguaje simbólico apocalíptico, como medio para interpretar la complejidad de las situaciones, fueron *in crescendo*.

b) *Los libros del intertestamento como enfrentamiento a la decadencia*⁷

Algunos israelitas actualizaron el sentido de la revelación para este tiempo. Qohelet expresa la crisis de la sabiduría tradicional ante el poder galopante de Alejandro Magno que relativiza todo el orbe e Israel⁸. Job expresa eso mismo desde el punto de vista de los inocentes que sufren la situación⁹. El Eclesiástico reúne los dichos populares en una época de derrota¹⁰. Gen 2,4b-11 expresa bien la pregunta de la época: ¿por qué el mal es tan persistente?¹¹. La apocalíptica propondrá una respuesta evasiva¹²: el mal viene de ángeles malos que pecaron y manipularon al ser humano, en correspondencia hebrea al general pesimismo antropológico de los griegos.

Daniel y el Génesis dan otra respuesta: el mal se debe a un acto voluntario y responsable del ser humano condicionado. Por eso la esperanza estará no en otros ángeles buenos que bajen a hacer el bien, sino en el «hijo del hombre» (Dan 7,13), que viene de Dios pero que es un ser humano responsable que respeta y obedece a la gracia. Sigue este proceso de reflexión creyente, en medio de la decadencia, un judío alejandrino que escribe el libro de la Sabiduría, sobre la suerte triunfal de los justos ante la permanente y galopante corrupción del mundo helenista¹³.

7. El llamado intertestamento supuso una profunda reformulación del conjunto de las concepciones tradicionales de Israel. Véase PAUL, A. *Intertestamento*, Navarra 1987.

8. MICHAUD, R. *Qohelet y el helenismo*, Navarra, 1988; RAVASI, G. *Qohelet*, Torino 1988; VILCHEZ, J. *Eclesiastés o Qohelet*, Navarra 1994.

9. Véase aquí Alonso SCHÓKEL, L. *Job*, Madrid, 1983; GUTIERREZ, G. *Hablar de Dios desde el sufrimiento del inocente, una reflexión sobre el libro de Job*, Lirna, 1986.

10. Está por aparecer la obra de VILCHEZ, J. *Eclesiástico*, Navarra 1995.

11. PIKAZA, X. *Antropología bíblica, Del árbol del juicio al sepulcro de pascua*, Salamanca 1993, pp. 57-129.

12. Id. pp. 131-182, *Invasión angélica y violencia histórica: los apocalípticos* (1 Enoc 6-36)ⁿ.

13. *Ibid.* pp. 183-253; véase también VILCHEZ, J. *Sabiduría*, Navarra 1990; BUSTO, J.R. *La justicia es inmortal, Una lectura del libro de la Sabiduría de Salomón*, Santander 1992.



c) *El joven justo en el libro de la Sabiduría*

El libro de la Sabiduría empalma con la época de Jesús. Cuestiona el fatalismo y alienta a los israelitas justos a seguir afirmándose como tales a pesar de la adversidad, resistiendo a la «orgía de los injustos». Pero escoge como figura ejemplar al «Joven justo», refiriendo indirectamente a Henoc, uno de los patriarcas prediluvianos sacado de la tierra «Joven», preservado del mal obrar. La muerte del justo joven, prematura, es motivo de aliento para el creyente (Sab 4,7-20).

La situación que invade al judaísmo postexílico se resuelve gracias a los justos que perseveran. Y como los jóvenes corren más peligro tentados por la helenización, se crea una situación especial: han de permanecer puros para que Dios les dé una misión. Si consideramos otros casos del Antiguo Testamento en que Dios da su misión a los jóvenes a partir de su juventud, sin exigencias previas, estos libros acentúan el aspecto de la purificación y de la prudencia como condición previa. Es más, su misión es mantenerse prudentes y puros. Se trata de un modelo o mito de lo que debe ser el joven en ese contexto. En una época de quiebra de valores, la carga va dirigida a educar a los jóvenes en la responsabilidad, sabiduría, prudencia y pureza, contra el mundo corrompido que se ríe de los pobres y los explota.

Sin embargo las diversas corrientes del judaísmo no cuestionan la justicia del justo llevada al extremo y, por ende, la violencia. Al parecer ningún grupo judío consideraba que pudiera prescindirse del celo por la ley, y por ello mismo del uso de la violencia santa para actuar la justicia, si era necesario. Un zelotismo cultural fue generalizándose, incluso en el autor del libro de la Sabiduría y en Juan Bautista¹⁴. Y el modelo del joven «justo» es violento. Pero esto contrasta con la realidad juvenil. Llegados a Jesús los jóvenes no parecen capaces de tanta perfección y firmeza. Son débiles y postrados. Jesús también opera en contraste con la tradición pre-exílica: no llama a los jóvenes directamente, hay condiciones previas. ¿Serán tal vez las mismas de la tradición postexílica, es decir, un proceso

14. BEAUCHAMP, P., VASSE, D. *La violencia en la Biblia*, Navarra 1992.



previo de purificación y de prudencia, para luego recibir una misión? Jesús al parecer partió de otras consideraciones.

1.2 La realidad juvenil presentada en el Nuevo Testamento

Un primer dato viene de la diversidad de funciones o tareas que los jóvenes realizan. Ellas son indicios de su situación social. Encontramos: a un joven *mandadero* en Hechos 23,17-18.22; en Hechos 5,6 después de la muerte de Ananías y luego de Safira, se presentan unos jóvenes *enterradores*. Mas allá, en Hechos 16,16, se nos cuenta de una muchacha esclava que ejerce la labor de *adivinatora* y es explotada por sus amos. Una *portera* en Juan 18,17 es mostrada en medio de la pasión; y también en la pasión narrada por Marcos 14,51-52 aparece un joven que sigue a Jesús, que es *detenido* y se escapa desnudo. Descontamos numerosos casos de «criados», «siervos», «criadas» y «siervas», por no tener segura su edad, pero es probable su juventud.

Los casos hasta aquí presentados nos hablan de funciones muy simples de servicio, y muestran que ser joven, en época de Jesús, era sinónimo de utilidad y uso para cualquier cosa. Por eso era también ser pobre, porque cumplía múltiples funciones como las pueden cumplir hoy los jóvenes en los países del Tercer Mundo. El joven, en época de Jesús, es un joven pobre, sin dignidad, «utilizado» de mil maneras.

Y es interesante que incluso en el mundo rico de la época de Jesús se mantengan estos esquemas. En efecto, a pesar de ser ricos, encontramos una actitud de utilización y manipulación hacia su juventud muy parecida a la tenida con los jóvenes pobres que hemos presentado. En la parábola llamada del «hijo pródigo», este hijo de un hombre rico, apenas deja el mundo de la riqueza no tiene otra alternativa que caer en el abismo de los jóvenes pobres, no hay vía media y debe desempeñarse como *criador de puercos*, muriéndose de hambre, en Lucas 15,15. Ser joven es hacer tareas serviles, humillantes e indignantes. El caso más patente se da con la hija de Herodías (Mc 6,17-29) que vive en un mundo rico y se convierte en una *bailarina* para el gusto del ambiente social, siendo usada además, a partir de su baile primoroso, para asesinar a Juan Bautista. Incluso del



«joven rico», en Mateo 19,22, se siente el eco de una falta de sentido de la vida probablemente a consecuencia de este juego utilitario: está impedido de seguir a Jesús, dando el dinero a los pobres, porque está preso de los bienes que posee. Éstos y aquéllos de ser útiles pasan a utilizados. Es una nota de la época.

Pero hay algo más. Algunos casos de enfermedad en el Nuevo Testamento se refieren justamente a jóvenes y son especiales: hay un caso de endemoniamiento (¿epilepsia?) (Mc 9,14-29; Lc 9,37-42; Mt 7,14-21), una enfermedad que lleva a la muerte real o aparente (Mc 5,21-43; Lc 8,40-56), y un caso claro de muerte de un joven Lc 7,11-17). Los jóvenes viven en debilidad física y espiritual, son influenciados por espíritus, son víctimas de olas de mal y ronda en ellos la muerte. Y además son casos de relación difícil con sus padres¹⁵.

Se puede establecer quizás una hipótesis: ¿No será que hay una relación estrecha entre las funciones utilitarias de los jóvenes, la subestimación con que la sociedad los trata usándolos para todo, y las enfermedades, los espíritus que los influyen, su debilitamiento y la muerte?

1.3 La actitud espiritual de los jóvenes observada por Jesús

a) El pesimismo juvenil heredado de la generación mayor

Mateo 11,16-19 (y Lc 7,31-35) ayuda a responder a esta pregunta: “¿Pero, con quién compararé a esta generación? Se parece a los chiquillos que, sentados en las plazas se gritan unos a otros diciendo: «Os hemos tocado la flauta, y no habéis bailado, os hemos entonado endechas, y no os habéis lamentado. Porque vino Juan, que ni comía ni bebía, y dicen: «Demonio tiene». Vino el Hijo del hombre, que come y bebe, y dicen: «Ahí tenéis un comilón y un borracho, amigo de publicanos y pecadores». Y la Sabiduría se ha acreditado por sus obras”.

15. La influencia demoníaca ha sido explicada por GNILKA, J. *Jesús de Nazaret, mensaje e historia*, Barcelona 1993, p. 155. Para una reflexión actual sobre la conducta supersticiosa, ver los excelentes estudios presentados por PEREZ ALVAREZ, M. *La superstición en la ciudad*, Madrid 1993.



Este texto es una contestación a los discípulos de Juan que preguntaron a Jesús: “¿Eres tú el que ha de venir o debemos esperar a otro?” (Lc 7,19; Mt 11,3). Antes Jesús ha presentado sus obras hacia los pobres como signos mesiánicos y ha terminado diciendo: “Y dichoso aquel que no se escandalice de mí” (Mt 11,6; Lc 7,23), ya que lo nuevo de Jesús contrasta con las ramas del judaísmo que no dan importancia a ese tipo de gestos. Luego ha elogiado a Juan como el más grande ser humano. La novedad del Reino consistirá en que el más pequeño de éste es más grande aún que Juan. Es decir, el Reino que se ha inaugurado con Jesús sobrepasa abundantemente las mismas categorías de Juan.

En forma sumaria Jesús juzga a su generación como un grupo pesimista, que nada considera interesante, un bloque escéptico, desmotivado, que excluye cualquier novedad o la malinterpreta, invirtiéndole el sentido, encerrado en sus categorías.

Pero Jesús usa una comparación: “¿Con quién compararé a esta generación?” (Lc 7,31): para hablar de los mayores usa un hecho de la vida cotidiana de los jóvenes de su tiempo, a los que está atento y conoce. Así, Jesús nos hace una observación aguda sobre la actitud general de los «chiquillos» de su época.

¿Qué ve en ellos? Ve su pesimismo, su escepticismo, su falta de ánimo, tras observarlos sentados en las plazas reprochándose mutuamente su falta de acogida a la iniciativa de bailar o de lamentarse según hayan tocado música alegre o triste. Quiere decir que Jesús pone en cuestión a su generación a partir del resultado que ésta ha obtenido en los jóvenes¹⁶.

Jesús recrimina a sus discípulos el hacerse parte de esa generación que califica de “incrédula” y «perversa” en Mc 9,14-29 y Lc 9,41, porque los ve con algunos escribas y más preocupados en discutir con ellos que en orar y responder a las necesidades de un joven. Este joven y los jóvenes en general no interesan a la «generación» y le es cada vez más difícil comprender en forma concreta y directa sus

16. Este tipo de comparación de los mayores a partir de los menores es frecuente cuando Jesús cuestiona algo; así Lc 11,19: “Si yo expulso los demonios por Beetzbul, ¿por quién los expulsan sus hijos?”.



problemas, por ejemplo la enfermedad. La perversión general parte de la no apertura orante al Dios que libera, de la insensibilidad consecuente y de la cerrazón en discusiones muy alturadas sobre ese Dios, mientras los jóvenes padecen de demonios y los demonios se los comen vivos. Hay una indiferencia generacional.

Podríamos decir que los jóvenes de la comparación usada en Mt 11 – Lc 7 son reflejo de la misma generación criticada que ha infundido el pesimismo en ellos. Este pesimismo, además, por lo que sabemos de historia de la época, venía en crecimiento debido al mismo «pluralismo» judío que había generado, sin duda, gran confusión de tendencias y contagiaba una suerte de academicismo común a ellas.

Jesús observa que la actitud espiritual pesimista juvenil tiene su origen en un complejo proceso de pesimismo cultural y religioso en el seno de las diversas tendencias judías y en la indiferencia al sufrimiento de los jóvenes. Los discípulos se van contagiando el mismo espíritu¹⁷.

Jesús tomará una posición muy clara contra este pesimismo generacional que traduce falta de fe (ápistos). Valora a quien da signos de fe y acogida al «borracho y al comilón» al margen de las grandes discusiones de escuela. ¿Por qué los jóvenes no parecen presentar esos signos de fe? La verdad es que el Nuevo Testamento ve fuertemente a los jóvenes como víctimas de este pesimismo, y casi los define como pesimistas y debilitados en general. Por eso la actitud básica de Jesús será darles una fuerza de recuperación para proponerles una alternativa. Y por eso no parte, como el Antiguo Testamento, de la vocación del joven en primer lugar, sino de su necesidad de resurrección, ayudándolo a superar la debilidad y pesimismo como el principal obstáculo.

Sin embargo esta consideración no debe hacernos pensar que Jesús deja de lado la iniciativa subjetiva de los jóvenes para levantarse.

17. En varios momentos, Jesús dice: «cuídense de la levadura de los fariseos y saduceos» (Mt 16,11). Esta expresión se refiere a los dos sectores dirigentes más importantes que formaban algo así como la derecha (saduceos del templo) y la izquierda (fariseos en las sinagogas) de la época. También la expresión «escribas y fariseos hipócritas» va por el mismo lado.



Muy al contrario, el drama de su debilidad es justamente resuelto promoviendo sus potencialidades y su propia participación.

b) *La necesidad de los jóvenes de progresar y levantarse*

Jesús capta en los jóvenes una capacidad de convertirse en sujetos, de salir del pesimismo y cerrazón y de volver sobre sí para progresar. En Lc 15,11-32, Jesús percibe la lógica interna de un joven que se aleja del padre, pasa por la humillación juvenil de la época y desea progresar recapacitando, levantándose y volviendo a su padre. A este proceso, Jesús, por medio de la parábola, le llama «resucitar».

Se refleja en ella la actitud de Jesús hacia los jóvenes «perdidos» de su época: el aliento a ellos por medio del amor y la comprensión, pero también la firmeza y la decisión. Este joven es uno que ha hecho una mala decisión y que ahora regresa. Pero en muchos casos los jóvenes de la época de Jesús, como los de ahora, nunca decidieron estar en la perdición, la sociedad los puso allí, y los dejó perderse. Jesús comprende esa situación y va a alentar sobre todo a los jóvenes más debilitados, confiando en sus propias fuerzas.

2. Jesús y los jóvenes

2.1 *Jesús joven*

La imagen de Jesús joven es presentada por Lucas 2, 41-52 con una precisión muy grande. ¿Qué tipo de joven es Jesús? Se trata de un joven consciente y responsable de su vocación y misión. Los doce años de edad son la edad propicia en Israel para las decisiones de vida, característica de las sociedades premodernas en las que desde muy temprano se ha de madurar.

El modelo del joven Jesús es contrapuesto a la realidad de pesimismo y debilidad que parece existir en el ambiente. Más bien se parece a los jóvenes del Antiguo Testamento y a la actitud positiva de «levantarse» del hijo pródigo. Jesús es una propuesta de fortaleza, inteligencia, sorpresa para los mayores, crecimiento y progreso en sabiduría, estatura y gracia, vividos constantemente entre Dios y la historia humana. Es más, Jesús es un joven llamado a crecer aunque



esté sometido a sus padres. Además, se nota el problema y conflicto con la generación mayor: hay una reprimenda: “¿Por qué nos has hecho esto... estábamos angustiados?”. ¿Cómo es posible? Y Jesús no es menos duro en su respuesta: “¿Por qué me buscaban, no sabían que debía estar en casa de mi Padre?”. Hay entonces una incompreensión generacional de María y José a la vocación y misión de Jesús.

Como joven pasa por las mismas situaciones de todo joven y a su vez muestra su particularidad. Incomprendido por sus mayores y quizás menospreciado por obrar fuera de las reglas, no era normal ver a jovencitos lúcidos hablando de cosas serias. La juventud «pesimista» no parecía contar en general con este tipo de chicos. Jesús en cambio sale del molde y es un joven «alzado», vivaz, contestatario, aunque respetuoso y obediente. Un joven que progresa aunque sometido. Hay un sano equilibrio que da un norte interesante a los jóvenes débiles para construir una personalidad fuerte, no desligada de su juventud.

2.2 Los gestos de Jesús con los jóvenes

Son impresionantes por eso los gestos de Jesús hacia los jóvenes debilitados. Hemos visto que conoce y palpa la situación concreta y de conjunto, y observa sus actitudes positivas y negativas. Allí está, por ejemplo, la mirada profunda de amor ligada al llamado a una decisión de seguimiento, en Marcos 10,21: «Jesús, fijando en él su mirada, le amó y le dijo: Una cosa te falta: anda, cuanto tienes véndelo y dáselo a los pobres y tendrás un tesoro en el cielo; luego, ven y sígueme». Nos hace falta seguir con más detalle estos gestos. Analicemos cuatro casos:

a) La hija de Jairo: Marcos 5,21-43

Este caso, que ha sido tradicionalmente leído como la «resurrección de la hija de Jairo», ha recibido varias relecturas que muestran aspectos complementarios, ricos de significado para los jóvenes¹⁸.

18. El aporte de la psicología a la lectura de los textos de la Biblia, si bien podría presentar exageraciones, ha sido considerado en sus aspectos positivos por la Pontificia Comisión Bíblica en el documento «La interpretación de la Biblia en la Iglesia», Roma 1993, Primera parte, c. 3. Aquí recogemos algunas ideas valiosas



En primer lugar Jairo acude desesperado a Jesús y le pide por su hija llamándola «mi hijita» (thugatrion). Los psicólogos nos dicen que en este hombre, probablemente, Jesús captó no sólo su problema inmediato, la enfermedad de muerte de su hija, sino también lo observó algo posesivo, como buen miembro de una familia de prestigio. Hay problemas de relación con la niña. En efecto, como después se ve, la niña tiene doce años (como Jesús joven en Lucas, edad de decisiones). La manera como Jairo se expresa de la muchacha es cariñosa, tierna, pero los psicólogos leen también «engreidora y posesiva».

Quizás por eso, cuando aparece otro problema, Jesús interrumpe la acción de ir donde la muchacha y se detiene volcándose sobre el caso de una mujer mayor que no está en peligro de muerte y que lleva doce años con su problema, intentando salir de él. Un flujo de sangre... y de dinero la tenía atrapada. Jesús convierte en público un asunto que ella consideraba privado y se demora al preguntar por el caso. Preguntan los psicólogos: ¿Puede Jesús haberse detenido en este caso ya viejo, y haber dejado de lado el caso urgente de una joven que tiene todo por delante? ¿O es que no era tan urgente y era Jairo el que así lo pintaba? Lo más probable es lo primero, que en realidad no era tan urgente y que hay un excesivo paternalismo de Jairo, que coincide además con una familia también paternalista y exagerada. Tanto que es el mismo Jesús quien dice luego que la niña no ha muerto, y no sólo no le creen sino que se burlan de él, debiendo echarlos de la casa, actitud sorprendente de Jesús con una familia que ha sufrido tal pérdida. Salvo que realmente no estuviera muerta.

Jesús opera inversamente a lo realizado con la hemorroísa, actúa con discreción y no públicamente, en la intimidad familiar y sólo con sus discípulos como testigos. Dice claramente que no está muerta sino dormida, cosa que no debe interpretarse en forma simbólica, puesto que Marcos no usa lenguajes simbólicos como Juan. En todo caso vamos a lo central, esté muerta o simplemente dormida, Jesús se dirige primero con un gesto de ternura, actitud capital para con los jóvenes,

de dos psicólogos cristianos aunque no compartimos toda su visión ni análisis. DREWERMANN, E. *Parola che salva, parola che guarisce, la forza liberatrice della fede*, Brescia, 1990, p. 65-81; DOLTOF. *El evangelio ante el psicoanálisis*, Barcelona 1979, p. 95-110.



pero a su vez se dirige a ella en forma clara y seca como a persona mayor, y sobre todo con la expresión «*talita kum*». Esta es traducida por Marcos como «*korasion*», es decir, como «muchacha» y no como niñita, y ni siquiera como niña. A ella agrega “levántate”, expresión de alzamiento de la situación postrada y «muerta» en que se encuentra. Jesús se dirige a ella con ternura, pero sin engreimientos, firmemente.

Hay además dos consecuencias. Dice el texto que la muchacha (*korasion*) se levantó inmediatamente, es decir con la agilidad de una muchacha hecha y derecha. Y agrega que se puso a andar porque tenía doce años, la edad de la responsabilidad, es decir, porque ya era hora de que anduviera con sus propios pies. El texto termina con una recomendación de Jesús a los padres: que nadie lo supiera y que le dieran a ella de comer, como subrayando discreción y parquedad en el trato con ella; nada más darle de comer, el resto, engreimientos y alharacas, sobra. Probablemente esta muchacha presentaba una resistencia a crecer, producto de la edad y producto de un trato familiar que la ensimismaba y no le permitía tomar decisiones. Casos similares tenemos entre nosotros en que los jóvenes se desmayan, se encierran, están tristes y deprimidos. Les hace falta despertar y levantarse.

b) El joven epiléptico: Marcos 9, 14-29

Ya comentado, aquí nos centramos en la actitud de Jesús hacia el joven que contrasta con la de los discípulos que, como hemos visto, participan de la indiferencia común.

A Jesús le preocupa ver a escribas y discípulos discutiendo, como hemos señalado, pero hay más, cuando pregunta Jesús sobre la discusión, quien da cuenta de ella, quejándose, es el padre del muchacho afectado. Los puntos son dos: la posesión que sufre el joven y la impotencia de los discípulos.

Hay un segundo diálogo cuando traen al muchacho. El llamado espíritu hace un movimiento destructor, comprobando la dramaticidad que vive el chico. Jesús pregunta por el tiempo de sufrimiento y el padre revela que se trata de un viejo problema que viene desde la niñez. Es decir, un problema que tiene raíces históricas y, dando varios detalles, subraya que siempre lo pone al borde de la muerte.



O sea, lo que se supone epilepsia, ha hecho que el muchacho toda su vida esté permanentemente sacudido y amenazado de morir. Lo que pide el padre a Jesús es compasión (“compadécete de nosotros”), que no ha visto en los discípulos ni en los escribas. Sin embargo, antecede su petición con las palabras «si puedes». Y he allí el problema que rodea a los discípulos, escribas, a la gente y al propio padre: se pretende que sanar es producto de poder (¿mágico?).

No hay ya duda de que estamos ante una generación confundida que hace de las situaciones humanas realidades de poder mayor o menor y no de servicio. Por eso que lo más simple se complica. Se ha dejado de usar el sentido común. Jesús al corregir la actitud del padre da la clave de la compasión, no considera que las cosas se solucionan por obra del poder, sino del simple confiar y creer, del dejarse amar y amar en respuesta. El padre se corrige súbitamente y afirma su confianza y la poquedad de su fe. Jesús, entonces, se dirige con firmeza, soberana y autoritariamente, al espíritu «sordo y mudo» para que salga del muchacho y no entre más en él. Se produce otra convulsión que nuevamente manifiesta la cercanía de la muerte en el muchacho. Pero Jesús se acerca y lo toma de la mano, en gesto de ternura, y lo levanta. Esta actitud es clave porque está aquí en dos sentidos, como gesto de Jesús, pero también como gesto del propio muchacho que se puso él mismo de pie: «Pero Jesús, tomándole de la mano, *le levantó y él se puso en pie*». Es una acción simultánea. No es un Jesús que lo pone de pie sin que el muchacho quiera y lo ejecute. Ternura y firmeza, levantando a los muchachos postrados para que ellos mismos se levanten.

Acota el texto que la oración es la fuente de este tipo de actos sanantes; fe, no poder mágico; compasión, no discusión infecunda. Es más, podríamos decir que ante los problemas de los jóvenes se requiere oración para tener apertura suficiente para comprenderlos, compadecerse de ellos y solucionarlos. La generación de Jesús ante los jóvenes está llena de gestos de poder-discusión-indiferencia-impotencia. Jesús, en cambio, ante los jóvenes, ora-da fe-se compadece-levanta-suscita levantarse por sí mismo¹⁹.

19. Ver WREDERMAN, E. op cit. p. 81-90; GUTIERREZ, C. *El Dios de la vida*, Lima 1989, p. 351.



c) *El hijo de la viuda de Naín (Lc 7,11-17)*

Aunque este pasaje está centrado sobre la compasión de Jesús hacia la viuda de Naín, da luces sobre la actitud de Jesús hacia los jóvenes. La primera es subrayada por el relator, se trata de un hijo y ésta es la condición de varios de los jóvenes en el Nuevo Testamento, el ser hijos de familia, y en este caso hijo único²⁰. Ya podemos considerar su significado en una sociedad donde los jóvenes cuentan para multitud de servicios. La viuda quedaba sin amparo, desolada, sin aquel que la pueda acompañar y ayudar.

Tras proponerle no llorar y con actitud compasiva, Jesús no duda en acercarse al cadáver del muchacho. La actitud de Jesús sobre el muerto difiere del ambiente: son intocables bajo peligro de impureza. Para Jesús esto no interesa. Se acerca y toca el cadáver del muchacho²¹. Jesús se dirige al cadáver con una actitud de autoridad, la cual es expresión de su persona, pero también del modo como suele dirigirse a los muchachos que están en situaciones similares. No se dirige solo al cadáver sino a la persona, y no a la persona en general sino al joven en particular, y más aún... le sigue la expresión «a ti te digo», que acentúa la persona particularísima de ese joven, a ti en especial, palabra personal dirigida a la intimidad del joven. Es a ese joven en su intimidad particular que Jesús se dirige ordenándole levantarse.

Esta forma de tratar apunta a la reestructuración de la vida del joven y parte de la intimidad misma de su persona. Pudo haber dicho simplemente “joven, levántate” como, en Mc 5, a la «niña», pero el “a ti te digo”, acentúa que Jesús quiere una reconstitución (reincorporación, dice el texto) desde la intimidad de la persona. Con la «niña» quizás no eran necesarios tantos remilgos.

Aquí sí, ante la muerte. Vemos que justamente la personalidad reconstruida aparece cuando resucita: incorporación, hablar y entrega

20. Como hemos visto, muchos problemas de los jóvenes en el Nuevo Testamento surgen en torno a la familia.

21. Jesús no hace caso de las prescripciones de purificación del Levítico, ni aquí, ni en Lc 8,54; Mc 5,41, véase ERNSTJ. *Il vangelo secondo Luca*, Brescia 1985, p. 333.



por Jesús a su madre. La incorporación subraya la vuelta a la vida en sentido activo y carnal, se subraya que «comenzó a hablar», de tal manera que no sólo se «reanima», sino que se «incorpora» plenamente, es decir, se comunica. Jesús le entrega a su madre un muchacho plenamente vivo y vivaz, comunicativo; respuesta abundante a la desolación experimentada por su muerte, y, por tanto, restablecimiento familiar.

d) *El caso del joven rico: Mt 19,16-22*

El último caso tiene una problemática similar, aunque se trate de un joven rico. Su pregunta revela insatisfacción. Esta es la manera como en la época se solía preguntar por el sentido de la vida personal y la identidad de cada uno. Sonaba algo así como «Maestro ¿qué he de hacer de bueno para que mi vida tenga sentido?»²². Este joven tiene un problema de identidad, cosa bastante comprensible en el contexto judaico ya referido. Los jóvenes pobres y ricos han perdido lugar e identidad en él.

La respuesta de Jesús a este problema es remitir a Dios como único bueno, sin desesperar con el asunto de la bondad como sucede con la cultura puritana y zelota de la época. Pero ofrece el camino de «entrar en la vida»; es decir, una respuesta a la búsqueda sencilla y sincera de dar sentido a su vida, en medio de la confusión y crisis: cumplir los mandamientos, esto es, usar el sentido común. Este joven es un tipo interesante porque en medio de esa crisis se ha atrevido a vivir en forma intachable y «normal»²³. Sin embargo, este joven está insatisfecho y pregunta por lo que le falta. Jesús interpreta que está buscando la perfección apetecida en varios sectores de Israel en la época. Lo interesante es que Jesús le propone no un perfeccionismo formalista, ni siquiera puritano fariseo, o un monaquismo quimérico

22. «Hereder vida eterna» es una de las varias fórmulas con las que la escritura hebrea y después las cristianas designan el *uptum necessarium*: encontrar y realizar mi propia identidad, descubrir y cumplir el sentido de mi propio existir. Cfr. RIZZI, A. *U'Europa e l'altro, Abozzo di una teologia europea della liberazione*, Milano 1991, p. 78.

23. Como el Papa Juan Pablo II ha subrayado en la *Veritatis Splendor*, al comentar este texto: «No es fácil decir con la conciencia tranquila: todo eso lo he guardado», VS 16.



iluminado, sino una perfección que significa solidaridad con el pobre y camino con Jesús, es decir, proceso y encuentro con la alteridad en el camino histórico hacia el Reino, experiencia de vida solidaria. Todas las potencialidades juveniles de un muchacho insatisfecho las canaliza hacia los pobres y Dios, en la historia, sin evadirse de ella. Y para Jesús ése es el modo de solucionar la crisis de identidad: correr la aventura de la caridad y la fe.

El texto nos dice que el joven se marchó triste porque tenía muchos bienes. Es un joven «amarrado», no autónomo respecto del mundo en crisis que lo ata, permanece sumiso al servicio de «mamona». Jesús le ofrece un camino nuevo, levantado». El joven no acepta, está rodeado de las categorías de entorno: dinero, poder. Su tristeza es expresión muy honda del pesimismo general: es muerte opuesta al otro camino que más bien es alegre y es vida. Por eso aquí también hay un trasfondo resurreccional: Dios está invitando a un joven muerto por la riqueza a desarrollar todas las potencialidades de su búsqueda para «entrar en la vida», es decir, para resucitar.

2.3 La raíz de todos los gestos: ¡Levántate!

La constante está clara. El verbo levantar-resucitar en sus distintas formas se aprecia siempre en los casos de jóvenes; y en el caso del joven rico donde no aparece el término levantarse, sí aparece el contraste tristeza-vida, que conduce a lo mismo. En conclusión, resucitar es la primera actitud de Jesús hacia los jóvenes, condición previa de su posterior misión central. «Levántate» es la raíz de todos los gestos de Jesús con los jóvenes. Persigue resucitar al joven, para que esto transforme su acomplexado servilismo en fuente activa y dignificada de servicio a los pobres y, así, seguir a Jesús anunciando siempre la resurrección en el mundo y en la Iglesia. Los jóvenes son tratados con ternura y firmeza para que se levanten de la postración a que una sociedad los ha confinado y entren en un camino de libertad y vida en el que superen el pesimismo y la tristeza contagiantes, dando otra valencia, esta vez positiva a su servicio. Jesús lo hace con un acto gratuito de reestructuración, afirmándolos, propiciando en ellos cuajo personal que les descubra su vocación y misión. Quedan algunos textos para revisar.



a) *Seguir a Jesús en la pasión: Mc 14, 51*

«Un joven le seguía cubierto sólo de un lienzo; y le detienen. Pero él, dejando el lienzo, se escapó desnudo». ¿Será este joven un seguidor previamente restablecido de sus heridas por Jesús? No lo sabemos. Pero Marcos nos ha querido dar a entender algo respecto a la relación entre Jesús y los jóvenes: en un momento demasiado capital registra este dato con mucha particularidad y misterio. Se trata además de un joven cuyos signos exteriores no son los de una persona rica. Dice que estaba vestido sólo con un lienzo, y además dice que lo detuvieron. Escapa dejando lo poco que tiene. Pero es interesante, es un joven atrevido y de coraje que camina con Jesús en la pasión.

b) *De servidores utilizados a servidores libres: amigos*

En Juan 6,9, Jesús rescata del desvalor el servicio utilitario que los jóvenes prestan. Lo convierte en un servicio libre y creador. Esto supone el rechazo al utilitarismo y manipulación del joven, y en su lugar la entrada de la relación de amistad que **supera la servidumbre**. En efecto, en Juan 6,9, Andrés anuncia que hay un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos peces y acota tristeza por lo escasos que son para la multitud; Jesús, en cambio, valora la generosidad del muchacho cuando los usa para compartirlos. Esa es la nueva manera de entender el servicio de los jóvenes.

También en Lc 22,26: «Pero no ustedes, sino que el mayor entre ustedes sea como el más joven y el que gobierna como el que sirve», propone una correlación estrecha en ser servidor y ser joven. Es un nuevo servicio digno, la amistad. Por eso Jesús en Jn 15,15, el evangelio del más joven, su amigo íntimo, dice que ya no los llama siervos sino amigos.

c) *Los jóvenes y el anuncio de la resurrección*

Finalmente, tenemos Marcos 16,1-8 que muestra el lazo establecido entre los jóvenes y la resurrección, en congruencia con los anteriores. Es también un poco misterioso. No se habla de un ángel, sino de «un joven vestido de blanco». Evoca un trasfondo fundamental



para la comprensión de lo que comenzaron a significar los jóvenes restaurados dentro de la primera Iglesia, es decir, los testigos de la resurrección que en tiempos de incertidumbre y desde los sepulcros de la derrota y el pesimismo, manifiestan la salida de la resurrección que atravesó sus vidas, y que Jesús selló a través de su misma entrega. Es sintomático que no hable de ángeles, si bien la descripción se parece. Pudiendo hacerlo, sólo usa «joven vestido con una túnica blanca», lo que emparenta a este joven con el que vimos en Mc 14,51 y hace más humano el acontecimiento, ligándolo a la misión de este joven: anunciar la resurrección y guiar a la iglesia²⁴.

3. La primera Iglesia y los jóvenes

Todo el resto del Nuevo Testamento está en continuidad con los evangelios:

- a) Hechos 2,17 presenta la actividad kerigmática de los apóstoles como realización de la profecía de Joel sobre el Espíritu que hace que los jóvenes «verán visiones y vuestros ancianos soñarán sueños». Está asociado este texto al anuncio de la resurrección el día de Pentecostés en Jerusalén y explica la novedad de lo que está pasando: jóvenes profetas viven una «inversión mesiánica», alcanzan la madurez de los ancianos y tienen visiones, y los ancianos se vuelven soñadores como los jóvenes. Anuncia quizás el papel visionario y guía de los jóvenes en la primera Iglesia.
- b) En el trato a los jóvenes sigue la actitud de Jesús, así acontece con Pablo que en el caso de la muchacha esclava poseída de Hechos 16,16-18 y en el de Eutico de Hechos 20,7-12, emplea

24. Véase el excelente comentario de PIKAZA, X. Op cit., p. 451-3 «El texto es sobrio. No presenta a Dios, ni siquiera habla de un ángel. Dice algo más sencillo, creador y misterioso: *hay un joven*. Precisamente en el lugar de la vejez se encuentra un joven como signo de nuevo nacimiento. ...El texto introduce con gran maestría un elemento de *novedad* (hay un joven celeste, hay un miedo y un gozo de reino) y otro de *retardo*: el encuentro con Jesús resucitado no se logra de un modo inmediato, en actitud de sobresalto. Para negar a Jesús hay que hacer un camino. Por eso está el joven ahí como *intérprete* de nueva realidad (tema central de la apocalíptica) y sobre todo como guía: ofrece a las mujeres el camino de la iniciación pascual».



la paciencia y ternura de Jesús, pero también la firmeza y distancia.

- c) Se inaugura para los jóvenes una nueva forma, estable y permanente de ser tratados que no los manipula ni los utiliza, sino que los dignifica porque los forma libremente en valores fundamentales y les ayuda a cultivarlos al interior de la vida de la comunidad, aprendiendo también allí a tratar a los demás, cosa enormemente relajada en la época: 1 Timoteo 5,1-2.11-14; 1 Pedro 5,5; Tito 2,4-6.
- d) Se busca lograr que los jóvenes sean sujetos vivos y maduros, militantes, podríamos decir, capaces de enfrentar el adverso y tentador «mundo» en proceso de decadencia y resistir. El cultivo de la reciedumbre es central, en medio del relajamiento general o de la huída apocalíptica espiritualista. Los textos advierten contra la pasión juvenil fácil, no son engreidores, y más bien alientan los logros conseguidos en la reciedumbre y madurez. Nada de «pastoral de la ternura» sin firmeza, más bien «huye de las pasiones juveniles» (2 Tim 2,22). Véase también 1 Juan 2,13b.14b.
- e) Se alienta, prepara e incita a la asunción de responsabilidades en la iglesia y en el mundo a la nueva generación joven que no ha conocido directamente la experiencia de Jesús, de manera que se transfigura el sentido de la juventud, menospreciado en general por el ambiente: «Que nadie menosprecie tu juventud. Procura, en cambio, ser para los creyentes modelo» (1 Tim 4,12). Ser joven ya no es hacer lo que se quiere, sino ir donde la voluntad de Dios quiere, es decir, es un camino de madurez (Jn 21,18).

Conclusión

126

Por todo lo expuesto encontramos en el Nuevo Testamento una actitud global y sintética de Jesús y de la Iglesia ante los jóvenes de aquella época. «Levántate» la resume. Pero supone una compleja trama de actitudes, perspectivas y tareas que debe aún ser investigada. Que éste sea un aporte.